

Articles in
Books

Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos
Edición de Friedhelm Schmidt-Welle

Introducción: Hacia una crítica heterogénea de las culturas latinoamericanas. Friedhelm Schmidt-Welle	5
1. PRÁCTICA DEL DISCURSO Y ARQUEOLOGÍA DEL SABER	
Heterogeneidad cultural y estudios coloniales: la prefiguración y la práctica de una ruptura epistémica. José Antonio Mazzotti	37
Antonio Cornejo Polar: La práctica del discurso. Héctor Mario Cavallari	55
Mariátegui en el itinerario crítico de Antonio Cornejo Polar. Antonio Melis	75
2. TOTALIDADES CONTRADICTORIAS: CULTURA, NACIÓN Y FORMACIÓN DE LA TRADICIÓN LITERARIA EN AMÉRICA LATINA	
Cuestiones disputadas: las imágenes de la nación. Alexander Betancourt Mendieta	91
Antonio Cornejo Polar y la narrativa del siglo xx: una lectura sobre lecturas. José Castro Urioste	109
Literatura nacional: ¿una noción en crisis? Anotaciones sobre el sistema conceptual de Antonio Cornejo Polar. Patricia D'Allemand	123
3. ORALIDAD, REPRESENTACIÓN, CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO	
<i>Escribir en el aire: la oralidad en la dinámica del pensamiento crítico de Antonio Cornejo Polar.</i> Carlos Pacheco	143

I A I Ibero-Amerikanisches Institut
P | K Preußischer Kulturbesitz

ISBN: 1-930744-06-4

© Serie Críticas, 2002
Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana
Universidad de Pittsburgh
1312 Cathedral of Learning
Pittsburgh, PA 15260
(412) 624-5246 • (412) 624-0829 FAX

Colaboraron en la preparación de este libro:

Composición y diseño gráfico: Erika Braga
Correctores: Luis Delgado, Ana Miramontes, Alicia Ortega y
Susana Rosano

Sujeto heterogéneo y migrante. Constitución de una categoría de estudios culturales. Raúl Bueno	173
Sujeto y discurso migrante en Antonio Cornejo Polar y José María Arguedas: dos visiones paralelas de la identidad peruana. Gracia María Morales Ortiz	195

4. HETEROGENEIDAD, DIALOGISMO, GINOCRÍTICA

El indigenismo como máscara: Antonio Cornejo Polar ante la obra de Clorinda Matto de Turner. Ana Peluffo	213
Heterogeneidad, carnavalización y dialogismo intercultural. Friedhelm Schmidt-Welle	235
Género y pluralismo: crítica heterogénea de las culturas latinoamericanas. Kemy Oyarzún	253

5. POLÉMICA: LOS RIESGOS DE LAS METÁFORAS Y EL FUTURO DEL LATINOAMERICANISMO

Algunas observaciones sobre el último ensayo de Antonio Cornejo Polar y el futuro del hispanoamericanismo. John Beverley	285
¿Un testamento intelectual? Comentario a "Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes". Carlos García Bedoya	289
Cuerpos intelectuales latinoamericanos transmigrados: la heterogeneidad como paradoja de la nacionalidad. Ileana Rodríguez	295
Llamado al latinoamericanismo autóctono. El sentido del texto de Guadalajara de Antonio Cornejo Polar. Raúl Bueno	301

6. DESPLAZAMIENTOS TRANSTERRITORIALES Y TRADUCCIÓN CULTURAL

Desplazamientos, voces, y el lugar de la lengua en la crítica de Antonio Cornejo Polar. Mabel Moraña	309
Los colaboradores	323

Introducción Hacia una crítica heterogénea de las culturas latinoamericanas

Friedhelm Schmidt-Welle
Ibero-Amerikanisches Institut, Berlin

Pese al reconocimiento internacional de Antonio Cornejo Polar como uno de los representantes más importantes de la crítica literaria y cultural latinoamericana de las últimas décadas, y de una serie de homenajes (cf. bibliografía adjunta) y traducciones de su obra que se publicaron antes y después del fallecimiento del crítico peruano en 1997, el debate de la crítica en torno a su obra es reciente y, lamentablemente, se concentra en unos pocos aspectos polémicos de su último artículo que se ha leído a manera de un "testamento intelectual". Digo lamentablemente porque me temo que las perspectivas que nos ha abierto la obra de Cornejo Polar, tanto en el nivel teórico como en el análisis concreto de las representaciones culturales en América Latina —y además en la interpretación de las culturas y literaturas poscoloniales en general (Schmidt, "Literaturas heterogéneas y alegorías nacionales: ¿paradigmas para las literaturas poscoloniales?")— quedarán postergadas por las polémicas en torno al futuro del latinoamericanismo en y fuera de las academias estadounidense y latinoamericanas. Por todo esto, me parece importante y oportuno publicar un primer balance crítico de su trayectoria intelectual y de los múltiples aspectos de su obra, más allá de las coyunturas del momento. Una puesta al día que podrá servir de base y dar iniciativas para futuras investigaciones que profundizarán la crítica y, al mismo tiempo, permitirán la ampliación y contextualización de sus ideas desde nuevas perspectivas.

Cornejo Polar se inicia en los estudios literarios durante los años '60 con algunos trabajos sobre la época colonial que quedan relativizados por sus investigaciones posteriores en los campos de las diversas culturas y literaturas latinoamericanas de los

autocentrada existe, es rica y mucho más sólida de lo que nosotros mismos a veces creemos. A su consolidación contribuyó significativamente Antonio Cornejo Polar y no sorprenderá que a su preservación apuntaran sus últimas reflexiones.

Cuerpos intelectuales latinoamericanos transmigrados: la heterogeneidad como paradoja de la nacionalidad

Ileana Rodríguez
The Ohio State University

Quiero empezar esta nota sobre algunos de los aspectos polémicos del trabajo de Antonio Cornejo-Polar con un recuerdo personal. La última vez que lo vi fue en casa de Carmen Rita Ravel y Jaime Giordano en Pittsburgh. Le conté en esa ocasión lo que había oído en La Habana y que decía: "ahora que Rama está muerto, el principal es él, Cornejo". "Antes y después", contestaba él, con su humor socarrón, a lo cual yo respondía que recordara que "todavía había clases sociales", y que él seguía siendo el "taita", el "gran curaca".

Noté en esa reunión que Cornejo no participaba en ese elaborado código de comportamientos sociales norteamericanos con los cuales los individuos de aquí ejercen control sobre su propio ser en sociedad. No hablaba inglés, lo cual le impedía acceder a los matices múltiples con los que se maneja ese liberalismo coercitivo norteamericano de salón. Su humor daba muestras de que los horizontes del feminismo y del multiculturalismo norteamericano, le eran un tanto ajenos. Pero aun así, como quiero argumentar, su concepto de heterogeneidad, leído desde aquí, adquiriría un fecundo sentido dentro de los estudios étnicos, poscoloniales, y subalternos. El gran maestro de nuestra generación, el que nos abrió el campo a la comprensión de las relaciones sociales mal representadas y peor comprendidas en la cultura alta, no desde el punto de vista de la transculturación como proponía Ángel Rama, sino desde la heterogeneidad, se empezaba a desubicar en el contexto de ciertos debates académicos norteamericanos. Encontrarle los puntos polémicos no es por tanto difícil. Nada es imposible a un académico acostumbrado a hacer girar sin fin los términos del campo propio para llegar a conformaciones figurales distintas de las que encontró en su horizonte anterior. Y, en este sentido,

el lado del cual Cornejo es más vulnerable es justamente la postulación de la heterogeneidad dentro del restrictivo campo de los estados nacionales. Claro, como dirían en mi tierra, discutir los límites de los paradigmas nacionales hoy es como pegarle a un moribundo. Pero cuando Cornejo escribía, la nación no era esa construcción evanescente, imaginaria, exclusivamente letrada, sino más bien objeto de deseo político al que todos queríamos entrarle.

Visto desde esa perspectiva, la heterogeneidad era ese vehículo que nos permitía comprender, a profundidad, esas formas particulares de leer lo nacional que excluían, o incluían de a poquito, lo indígena. La heterogeneidad no era pues del todo como la transculturación un punto de convergencia y afinidad. La heterogeneidad era la expresión misma de una oposición, negación, o contrariedad raigal que invocaba justamente el principio de dialogismo que la convivialidad multicultural requiere para ser verdadera. Visto desde hoy, la idea de la heterogeneidad y la de la nación son los términos en pugna de una paradoja. De manera sucinta, si la nación es un principio occidental o de occidentalización, ella no puede dar cuenta de la heterogeneidad cultural puesto que su misión social es opuesta. Su misión es la de homogeneizar culturas y, en términos del liberalismo, la de elaborar los costosos consensos. A mí me parece que esto es justamente lo que Cornejo demuestra en su lectura de la literatura peruana.

Desde nuestro presente teórico, la heterogeneidad es justamente aquel dispositivo que, como el de la subalternidad, viene a señalar los límites de la epistemología occidental de y en la nación. La heterogeneidad desborda los marcos establecidos por la nación y, porque da cuenta de lo desdeñado, de lo hecho a un lado, de lo no imaginado, por eso es que en la historia de la literatura peruana, Cornejo va poco a poco explicando el nudo ciego que lo heterogéneo presenta a los intelectuales nacionales. El reto ahora no es mostrar lo que no se hizo, que eso lo hizo muy bien Cornejo, sino cómo pensar ese otro saber o saberes. Para poner dos ejemplos contemporáneos, una lectura de la novela *No me esperen en Abril* de Bryce Echenique (y, en un grado menor, *País de Jauja* de Edgardo Martínez) sobre el eje cholo como principio de heterogeneidad en la narrativa rinde resultados inmediatos en la directa fragmentación del relato. La presencia del cholo sirve sólo para marcar la ruptura del hilo

narrativo, la diégesis de una historia ficcionalizada en la que él es uno de los signos discordantes. Si editáramos la novela de Echenique preservando sólo los momentos en los que aparece el cholo, sus quinientas páginas quedarían drásticamente reducidas a diez o a veinte quizás. Y los cholos ciertamente no entrarían a encarnar la metáfora de "los futuros gobernantes de la nación" que la novela trabaja con ironía. Leer estos fragmentos linealmente sería imposible porque el sujeto heterogéneo quedaría profundamente descontextualizado y su presencia no constituiría nunca una historia, ni siquiera imaginada. De hacer esta prueba tendríamos cuando más un anecdotario de la negatividad en momentos y situaciones colectivas que nunca llegarían a constituir una nación. Así pues, mientras Cornejo acierta en su concepto, desacierta en su localización puesto que lo hace derivativo de las mediaciones intelectuales y con eso entra más dentro del terreno del multiculturalismo que del de la heterogeneidad. El multiculturalismo quedaría aquí definido como una condición teórica mediatizada por la escritura de los intelectuales.

Sin embargo, si tomamos a la letra su concepto y lo situamos más en las narrativas o anecdotario histórico de las confrontaciones coloniales, ahí la virtualidad muestra toda su luz precisamente porque no hay nación ni tampoco hay intelectuales nacionales. Lo que hay es un enfrentamiento entre dos culturas que en su inicio deciden codificar su oposición (dejar registrada su no dialogalidad) en torno a un artefacto occidental que es el libro. Ante este objeto deslocalizado en el contexto de uno de los interlocutores, el despliegue de juicios en su entorno lleva a Cornejo a establecer una serie de matices productivos como son los de la oralidad frente a la lectura y escritura, las comparaciones entre diferentes grados de participación en la cultura letrada de parte de los que presentan el libro como artefacto de poder y prueba de que su epistemología es la verdadera. Con esto Cornejo logra ilustrar la heterogeneidad como una inversión de valores en cuyo encuentro se demuestra el poder de la cultura indígena como una de las epistemologías maestras en pugna por la significación de los objetos culturales. Es desde este poder establecido, reconocido y autorizado desde donde se desprecia un artefacto que dice representar el poder ajeno, otra *episteme*; y es desde esta autoridad de aquí desde donde se discute y niega la autoridad de allá, tanto como la de

aquéllos que vienen a hablar sólo en nombre y representación de otros.

Sin importarle quien gana o quien pierde, Cornejo pasa luego a ilustrar cómo en la música y en el baile se canta y danza, a quinientos años, una historia que no está solamente narrada como incidente de un encuentro desafortunado entre dos culturas, sino como una historia viva que persiste en la representación obsesiva de ese encuentro. La historia que vive en la danza, en el canto, en el llanto no es una historia codificada a la occidental sino una forma alternativa de la sobrevivencia de otra historia en y de la heterogeneidad. Esta misma historia desfasa el conocimiento de un espacio a otro de la crónica histórica al folklore para hacerlo servir, como dice Anthony Giddens de Freud, como testimonio de los efectos de la primera modernización en la conciencia colectiva de los pueblos. Pero esta manera de narrar la heterogeneidad se sale una vez más de los marcos occidentales, no sólo en las tipologías de las genealogías culturales (arte y no historia; danza y no letra; música y no escritura), sino también en los espacios donde pervive y en su traslape y trasvase cultural a través de las regiones donde esta cultura otra sobrevive. Y aquí el concepto de heterogeneidad de Cornejo viene a cobrar valor en la potencialización de esas formas de expresión que, irónicamente capitalizan los Estudios Culturales.

Otro tope o aspecto polémico de Cornejo, el más recientemente establecido dentro del campo es el de la diferencia entre heterogeneidad e hibridez. A Cornejo no le preocupó tanto la idea de la transculturación como a Rama quizás — especulemos — porque era andino. Y aquí podemos ya pensar esa idea del mismo Cornejo de Latinoamérica como “totalidad contradictoria”, que dejaremos al margen de estas breves páginas de comentario. Como andino peruano, mestizo élite, a Cornejo le interesaba menos el mestizaje que lo indígena; menos la relación ciudad/región que las etnias. De ahí podemos entender porqué viene a leer lo híbrido como aspecto subyacente del mestizaje.

A mí de este debate me interesa poner en perspectiva tres aspectos. Uno es el del horizonte de Cornejo respecto a los procesos de masificación de la cultura, que es donde se sitúa el concepto de lo híbrido y, por tanto, su conspicua ausencia en la polémica sobre las nuevas teorías culturales en Latinoamérica

que en Estados Unidos se denominan Estudios Culturales. Esta es una de las formas de reorganizar el campo político y de debatir los procesos de democratización en el período post-socialista, o post-guerra fría. Lo segundo es la relación que establece entre bibliografías de aquí y de allá, y el señalamiento de la ausencia de las bibliografías latinoamericanas en los Estados Unidos dentro del mismo campo latinoamericanista. Esto es, su apego a los circuitos cerrados del libro y de la mediación del letrado y las letras. De esta manera, aunque entra en desacuerdo con Rama en los aspectos relativos a la teorización de transculturación y heterogeneidad, su trabajo sigue preso en la ciudad letrada. Esta observación nos conduce por vía directa a uno de los temas calientes de hoy que es el de los intelectuales de aquí y de allá. Cornejo tampoco supo sopesar eso que ahora llamamos paradigma de la globalidad, sobre todo en su relación con la cultura electrónica que masifica y democratiza. Y en el tercer punto se encontraría el de la presencia incipiente de los movimientos indígenas que vendrían a revalorizar sus teorías sobre la heterogeneidad con relación a lo que aquí voy a llamar los procesos de exposición de la modernización de las etnias por las etnias mismas, la conciencia que despliegan en su capacidad o incapacidad de generar localidades.

Mi hipótesis de trabajo con respecto a estos puntos ciegos está relacionada menos con las teorías culturales y más con los procesos de migración propios de la postmodernidad. El gran maestro Cornejo, peruano élite de cepa, se trasladó a un contexto cultural que tarda años en aprenderse. Como todo Latino en los Estados Unidos, la vivencia directa que produce una cultura liberal, moderna, consensualmente coercitiva, ofusca, más si ocurre en un momento en que la configuración del mundo está radicalmente cambiando. La vida le llevó al umbral mismo de los hechos donde el impacto de las nuevas corrientes no sólo le empezó a desbaratar su mundo, como nos lo ha desbaratado a todos, sino que marcó en cuerpo propio las rupturas que la misma heterogeneidad que él tanto había estudiado en libros, trae como consecuencia directa de la vida biológica y emocional de las personas que la sufren, cuando no la cantan, la bailan y la ríen. A mí no me cabe duda de que si hubiera tenido el tiempo para vivirlo, hubiera seguido con nosotros el camino de la heterogeneidad que algunos continuamos ahora bajo otro nombre. Él habría entrado con la fuerza de su experiencia y

erudición, y más, con una nueva sensibilidad social adquirida, a explicar esos compartimentos indialogables de lo heterogéneo en la multiculturalidad conflictiva que los Estados Unidos le ofrecía en bandeja. En esa dirección marchaba en su último libro *Escribir en el aire*, que escribió en Estados Unidos cuando admite con el pecho abierto, su propia condición de "un confuso y entreverado hombre heterogéneo".

Llamado al latinoamericanismo autóctono. El sentido del texto de Guadalajara de Antonio Cornejo Polar

Raúl Bueno
Dartmouth College
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Es obvio que el último trabajo de Antonio Cornejo Polar, "Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes", constituye ante todo una autocrítica y, por esta vía, un llamado a sortear los problemas que acosaban al autor, y las inconveniencias en que incurrió o creyó incurrir. Dictado desde su lecho de enfermo terminal, para ser leído en el congreso de LASA en Guadalajara (abril de 1997), es un texto descarnado, escrito con premura y, por ello, desprovisto de las riquezas de estilo de otros trabajos suyos, pero es elocuente, creo que correcto en todos sus puntos y honesto. Al producirlo hacía, en cierto modo, una evaluación de su caso como intelectual, y de casos similares al suyo, en el minuto en que las acciones se le habían vuelto definitivamente irreversibles. Dos aspectos del latinoamericanismo le preocupan sobremanera: el mareante embrujo de las metáforas que, a modo de categorías descriptivas, intentan dar cuenta de nuestra cultura y literatura, y el predominio de la lengua inglesa en el latinoamericanismo de la hora.

En el primer caso el autor encuentra que esas metáforas o nociones prestadas de otros ámbitos de realidad y conocimiento (mestizaje, hibridez, "ajiaco") son "tan conflictivas" como las categorías surgidas del ejercicio crítico propio, e inserta aquí sin reticencias su categoría de literatura heterogénea, junto a las de literatura alternativa y literatura diglósica. Véase bien que incluye en el lugar del conflicto la categoría mayor de su trayectoria intelectual, la que es crucial a todo un sistema de pensamiento en que conceptos laterales o complementarios, como heterogeneidad (en sí, o real, o cultural), sujeto heterogéneo y sujeto migrante, comienzan a tener sentido y utilidad. ¿Por qué, a la hora penúltima, ensaya esta sinceridad que parecería